# **La vocación materna de la Iglesia hacia los enfermos**

Tema de preparación para el Encuentro Diocesano de Ministros de Enfermos

Diócesis de Cd. Guzmán, Jal., enero de 2018

\* **Ambientación:** al centro de la reunión poner la Biblia abierta, una imagen de Juan y María al pie de la cruz y el cirio; colocar en forma de cruz fotos de enfermos y personas atendiéndolos.

1. **Canto:** *Dolorosa*.

DOLOROSA, DE PIE JUNTO A LA CRUZ,

-TÚ CONOCES NUESTRAS PENAS,

PENAS DE UN PUEBLO QUE SUFRE (2).

Dolor de los cuerpos que sufren enfermos,

el hambre de gentes que no tienen pan,

silencio de aquellos que callan por miedo,

la pena del triste que está en soledad.

El drama del hombre que fue marginado,

tragedia de niños que ignoran reír

la burda comedia de huecas promesas,

la farsa de muertos que deben vivir.

Dolor en los hombros sin tregua oprimidos,

cansancio de brazos en lucha sin fin,

cerebros lavados a base de slogans,

el rictus amargo del pobre infeliz.

El llanto de aquellos que suman fracasos,

la cruz del soldado que mata el amor,

pobreza de muchos sin libro en las manos,

derechos del hombre truncados en flor.

1. **ORACIÓN**

Virgen María, intercede por la XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayuda a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoya a quienes cuidan de ellas. Amén.

1. **INTRODUCCIÓN**

En la cercanía del 11 de febrero, Día Mundial de los Enfermos, el 8 de febrero se realizará en nuestra Diócesis el Encuentro Diocesano anual de Ministros de los Enfermos, convocado y coordinado por el Equipo Diocesano de Ministerios Laicales.

Este encuentro es para que las personas que tienen el ministerio de los enfermos en su comunidad se fortalezcan en su servicio. Este tema ayudará a que nos preparemos como barrio (colonia, rancho) para animar a nuestros ministros de enfermos a participar en el encuentro.

1. **VER: Los enfermos de las familias de nuestra comunidad**

En nuestra comunidad hay varias personas enfermas. Como comunidad es nuestra responsabilidad atenderlas, porque la Iglesia es madre y una mamá atiende a todos sus hijos en todas sus situaciones, especialmente cuando se enferman.

Platiquemos:

* ¿Quiénes están enfermos aquí en nuestro barrio (colonia, rancho)?
* ¿Los estamos atendiendo como comunidad, además de lo que su familia hace por ellos?
* ¿Hay ministros de los enfermos en nuestro barrio (colonia, rancho)? ¿Quiénes?
* ¿Qué hacen para atender a las personas enfermas?
1. **PENSAR: La vocación materna de María y de la Iglesia**

María estaba al pie de la cruz junto con el apóstol Juan. Jesús les hace un encargo a los dos. A él lo entrega como su hijo y a ella como su madre. Este pasaje evangélico, comentado por el Papa Francisco en su Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo de este año, nos ilumina en relación a la vocación materna de la Iglesia. Vamos a leerlo y comentarlo.

**Leer:** *Jn* 19, 26-27 (Se puede leer una o dos veces más en voz alta o en silencio).

Comentemos el texto:

* ¿Quiénes estaban al pie de la cruz?
* ¿A quién vio Jesús?
* ¿Qué dijo Jesús a su madre?
* ¿Qué dijo al discípulo amado?
* ¿Qué hizo el discípulo desde aquel momento?
* ¿Qué nos hace pensar este texto en relación a lo que hacemos por los enfermos de nuestra comunidad?

Leamos ahora la reflexión que hace el Papa Francisco sobre la maternidad, tanto de María como de la Iglesia, y sobre el compromiso de amar de parte de los discípulos:

“Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. *Lc* 2,35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación.

El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn* 8,31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn* 5,6). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros.

Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* no se debe olvidar”.

* ¿En qué nos ilumina lo que dicen el texto del Evangelio y el mensaje del Papa?
1. **ACTUAR: Ejercer la vocación materna con los enfermos**

En el mismo mensaje, el Papa valora el servicio de la Iglesia hacia los enfermo y nos ayuda a tomar conciencia de que ellos deben estar al centro de la vida de la comunidad:

“Jesús entregó a la Iglesia su *poder de curar*: «A los que crean, les acompañarán estos signos: […] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (*Mc* 16,17-18). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno”.

* ¿Qué vamos a realizar como comunidad para seguir viviendo la vocación materna hacia nuestros enfermos? (Se puede tomar un acuerdo).

**Nota:** El Encuentro Diocesano de Ministros de Enfermos será el 8 de febrero, en el Seminario Mayor, de las 10:00 de la mañana a las 3:00 de la tarde.

1. **ORACIÓN FINAL**

“A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud”.

Teniendo en cuenta esto que nos dice Francisco, recitemos la Salve y encomendemos a nuestros enfermos y a las personas que los asisten, sean sus familiares o los ministros de la comunidad: *Dios te salve, Reina y Madre de misericordia…*

Terminamos cantando nuevamente: *Dolorosa*.